

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 7088

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 16 de Junio de 1888

ECOS DE MADRID.

Junio 15 1888.

Hay quien no puede vivir sin una crisis ministerial, cada dos años por lo menos. Si no puede ser total se contentan con que sea parcial. Siempre los mismos ministros! La monotonía no se aclimatará nunca en España y menos en Madrid. Ya que no pueda realizarse lo del turno pacífico de los partidos siquiera que turnen las carteras. Los habilitados se cansan de llevar la paga ministerial á las mismas personas. Es necesario que el sol alumbré á todos por más que ilumine á muy pocos.

Pero en fin, todo esto no constituye para nosotros más que un suceso. Antes de anoche y anoche la acera Norte de la calle de Alcalá estaba llena de periodistas, de políticos y de desocupados que esperaban conocer la lista de los nuevos ministros y de paso tomaban el fresco.

Cuando estos ecos resuenen en el oído de mis lectores ya se habrá renovado el gabinete. El comedor es el que siempre queda lo mismo.

Ayer, los Antonios notables estuvieron muy obsequiados. Hubo entre otros, dos banquetes campestres: uno celebrado en el Soto de Migas calientes en honor del alcalde, y otro en la huerta de los padres políticos del señor Cánovas del Castillo en honor de su hijo político, todos los que asistieron á él eran políticos y se habló de política. Un almuerzo de doble sustancia.

El primer almuerzo, no menos sabroso tuvo su poquito de argumento.

—Estoy cansado, decía el alcalde, deseo que me reemplace alguno que pueda hacer más de lo que yo hago.

—Imposible! gritó el coro de comensales.

Sobre este tema todos hicieron primorosos dibujos y al fin resultó la más completa armonía de pareceres.

Por la noche, otra Antonia distinguida, la duquesa de la Torre obsequió á sus amigos con una función agradabilísima.

No pudo celebrarse el día con más profusión de festines y novedades.

Sobre todo la de la crisis que se conocerá en la historia con el nombre de crisis florida.

Y eso que su promovedor, el general Martínez Campos, no se ha andado con flores.

Una fiesta que ofrecía ser muy distinguida y muy animada no ha podido celebrarse por una causa que si se generaliza va á condenarnos al oscurantismo desde las doce de la noche hasta que el sol salga todos los días á reparar éste retroceso.

Los inquilinos de una casa, individuos de la nobleza y buenos casados, se prometían celebrar el aniversario de su unión.

Invitaron á sus numerosos amigos á un baile que debía prolongarse hasta las altas horas de la noche.

Pero, los inquilinos, proponían y los casados, disponían.

El dueño de la casa donde debía celebrarse la fiesta anunció que no consentía que

hubiese luces mas que hasta las doce de la noche; y sin duda esta cláusula estaría consignada en el contrato, puesto que el baile tuvo que suspenderse.

Sin duda es el propósito de este propietario evitar que sus inquilinos se arruinen; pero aún así hay que convenir en que es un casero demasiado casero.

Al ver el éxito que ha alcanzado, otros muchos querrán imitarle y puede ser que llegue el día en que dispongan lo que han de comer los inquilinos, las horas en que podrán dormir, etc., etc.

Es el modo de que conviertan las casas en casos de arbitrariedad.

Un negrito que estaba al servicio de Ducazcal y que en las representaciones de la zarzuela «Cadiz» había alcanzado aplausos como artista coreográfico, fué gravemente herido anoche.

Dicen que el agresor esgrimíó el arma movido por los celos.

La autopsia de la tragedia ¡Un Otelo blanco!

En todas las esquinas de Madrid, en todos los parages donde es permitido colocar anuncios, hay desde hace unos días carteles en los que no se lee con grandes caracteres mas que ¡El Oso!

Las gentes andaban muy preocupadas y los comentarios que se hacían eran osados. Al fin sabemos ya á qué atenernos. No se trata de ninguna persona decidida á hacer el oso, si no de un animalito perteneciente á la honrosa clase de las fieras que monta como un ecuyer y que aparecerá en breve en el Circo de Price, haciendo sobre un caballo todo género de habilidades.

El hombre *hace el oso*; nada de particular tiene que el oso *haga el hombre*.

Cerraré mi revista con una noticia de esas que alegran el espíritu. En la casa donde falleció el insigne é irremplazable

poeta D. Antonio García Gutierrez se ha colocado una lápida para perpetuar su memoria. Ayer se rindió este homenaje al autor del «Trovador» y «Venganza Catalana.»

De este modo celebró su santo la literatura española convidada por la Sociedad de Escritores y artistas.

Pero hubo más gente en el Soto de las Migas Calientes y en la huerta de la Castellana.

Ya se sabe, los festines ideales...!

JULIO NOMBELA.

Variedades.

LA MUERTE DE SKOBELLEFF.

Hace ahora seis años, Rusia lloraba la pérdida de un gran soldado; el general Skobeleff, muerto repentinamente de una congestión cerebral. Se hicieron al ilustre militar los posteros brillantísimos honores, se comentaron algunos días las circunstancias espaciales que concurrieron en su muerte sin concretar punto alguno determinado; y el misterio, por que lo había sin duda alguna, continuó envolviendo aquel fatal suceso.

Un solo corresponsal extranjero, el del *New York Herald*, se hallaba á la sazón en Moscou, población donde murió el general, y no obstante estar perfectamente enterado de todos los detalles, se abstuvo de comunicarlos en aras de su amistad por Skobeleff.

Hoy, al cabo de seis años, creyéndose relevado de aquel compromiso moral, relata sucintamente las causas, al parecer determinantes de la muerte, del lizarro soldado, completamente ignoradas hasta ahora, y cuya autenticidad garantiza el corresponsal formalmente.

Un día del mes de Julio de 1882, hacia las tres de la tarde, paseábase el corresponsal, á quien nos referimos, por Werskoi, cuando una voz lo llamó desde el centro del paseo. Era el general Skobeleff que habiendo hecho detener su carruaje lo invitó á subir, juntos fueron á visitar la Exposición que en aquella fecha se celebraba en Moscou, y después

apuraron algunas botellas de Champagne. Skobeleff se vanagloriaba de ser en la bebida como en las armas, invencible; y, según parece, con razón, puesto que para él, apurar de un sólo trago una botella llena de Champagne era juego de niños.

Pero apenas comenzaba á beber, su cara se ponía roja como la amapolilla, y se hacía tan insoportable que casi siempre sus comensales se veían obligados á abandonar el sitio.

Cuando dieron las cinco, propuso el general ir á comer á uno de los mas famosos restaurantes del Parque, donde en aquellos días actuaba una compañía de cantantes rusas y suecas, todas lindas y en extremo amables.

El corresponsal declinó la invitación y Skobeleff marchó solo al restaurant cantante donde fue bien pronto reconocido, (toda Rusia lo conocía) y agasajado como es de suponer, por las bellas rusas y suecas durante la comida. Terminada ésta, despidió el general á las alegres cantantes y permaneció en el salon con una sola que le ayudó á vaciar algunas botellas más.

Skobeleff continuó, pues, bebiendo y hablando con la sueca en su lengua, que es la alemana (el general hablaba correctamente además del ruso y el polaco, el alemán, el inglés, el italiano y el francés), hasta que cansado sin duda de tantas horas de restaurant, pidió el coche, y atravesado por los puntos más céntricos de la ciudad al lado de la cantante, entró en casa de ésta, ó más bien, en la oscura y sucia guarida que habitaba en uno de los peores barrios de Moscou, situada encima de una taberna frecuentada por cocheros y gentes de mal vivir. Era ya cerca de las once de la noche.

Skobeleff, fuera ya de sí, ordenó á su compañero buscara más mujeres; al poco tiempo se hallaba rodeado de cuatro ó cinco más, todas suecas. Como era natural, se había mandado traer Champagne, vodka y cerveza, por que es necesario tener en cuenta que cuando el ruso está cansado del vino espumoso, debe cerveza inglesa negra, y encima vodka, es decir, aguardiente blanco fortísimo.

Todas las muchachas festejaban ruidosamente al famoso general, cuando súbitamente una de ellas, casi desnuda, los cabellos sueltos, el semblante horriblemente detestado, salió al patio como loca gritando:

152

CARLOS CANO

Escucha mi plegaria, Madre querida,
Y haz que borre mis culpas tu intercesión.

Y cuando de improviso la muerte un día
Con su sueño mis ojos logre cerrar,
Haz que pronto despierte, Virgen María,
Y me mire en tus brazos al despertar.

PRIMERAS FLORES.

A Carmen.

Como en jardín galano
brotan las flores,
En nuestras almas brotan
las ilusiones,
¡flores benditas
que convierten las penas
en alegrías!

Hoy que á sentir empezas
dentro del pecho,
ilusiones que forja
tu amor primero,
procura, Carmen,
que esas flores no lleguen
á marchitarse,